



Repensar La Formación Docente Para La Reconstrucción Del Saber Social De Los Estudiantes De Profesorado

**Mariana Alaniz, Myriam Muñoz, Mónica Assat, Dagma Schabner
UNPA- UART**

Resumen

En esta investigación buscamos comprender cómo los estudiantes de los profesorados para la educación primaria e inicial resignifican el saber social en su trayectoria académica. En este marco se desarrolló un taller con estudiantes de 2° año de ambos profesorados. El instrumento para la recogida de datos fue la narrativa, lo que permitió visualizar los razonamientos de los estudiantes respecto de las concepciones construidas sobre la realidad social. Estos aportes nos facilitan entender cómo estas concepciones operan en sus decisiones al diseñar las prácticas pre-profesionales y sobre algunos estereotipos sobre los saberes sociales construidos a lo largo de su vida, dado que observamos que fundamentan sus propuestas didácticas con una marcada tendencia a expresar conocimientos desde el sentido común.

Palabras clave: saber social, narrativa, sentido común, Ciencias Sociales, prácticas pre-profesionales.

Objetivos o propósitos:

Uno de los objetivos de la investigación es interpretar cómo los estudiantes de los profesorados para la educación primaria e inicial resignifican el saber social a lo largo de su trayectoria académica. Nos referimos a la manera en que se llevan a cabo los procesos de construcción social del conocimiento en el contexto de la formación docente inicial, tomando como eje el área de las Ciencias Sociales y los espacios curriculares vinculados a ellas. Además, buscamos comprender los discursos que fundamentan sus puntos de vista y las propuestas didácticas en contexto de las prácticas pre-profesionales con una marcada tendencia a expresar conocimientos desde el sentido común y que no lograrían complejizar en los cuatro años de formación inicial.

Marco teórico:

Organizado por:





A un pensamiento *ingenuo*, el de todos los días, se le debe contraponer un pensamiento más formalizado y especializado, el científico, que no necesariamente debe ser contrapuesto, ya que forma parte de los procesos de pensamiento que poseen las personas, lo que les permite el entendimiento y la comprensión del contexto social y cultural de pertenencia. No se puede claramente señalar dónde inicia y dónde termina el sentido común, aunque muchos lo explican por contraste al conocimiento formalizado en las academias, el que reúnen sus características principales, ser objetivo, contrastable y expresado en lenguaje técnico (Raiter, 2001).

Cuando la ciencia se divulga fuera de los centros de investigación y circula por diferentes vías de la vida social, hasta llegar a la vida cotidiana, es así como las personas reorganizan su propio pensamiento y lenguaje, incorporando nuevos conocimientos. Esto lo proporciona la cultura, que nos otorga guías para saber cómo comportarse en ciertas situaciones, qué decir, cómo decirlo, y nos da indicaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje. A propósito de ello, Bruner (1997) indica que la práctica educativa, se despliega en un marco mayor, en la cultura, es ahí donde se pueden observar los trayectos que recorren la ciencia y el sentido común.

Coincidimos con Austin (1962) cuando plantea que el lenguaje moviliza y posibilita eventos, permite construir realidades. Poder decir algo sobre el mundo es hacer sobre el mundo, hablar de uno mismo, no es una mera descripción, sino que se configura el yo. El lenguaje actúa e incide sobre los demás, permite explicar, dar sentido y significado a la realidad que nos rodea. Estas relaciones sociales están construidas por prácticas discursivas que confrontan la realidad, el conocimiento y el lenguaje. En tal sentido Raiter (2001), desde un enfoque de la lingüística crítica nos explica que:

“el análisis del sentido común, de los mecanismos(universales) y de los contenidos (particulares) del sentido común, constituye el camino más seguro para estudiar la circulación de signos ideológicos, las representaciones sociales y la ideología de las comunidades lingüísticas.” (p. 63)

Haciendo referencia al concepto de democracia -abordado en esta investigación-, el autor explica que no siempre somos conscientes de que nuestras expresiones individuales han sido formadas en una comunidad, y que están construidas con restricciones gramaticales y sociales. Además, afirma que *“los enunciados dicen más de lo que significan, [...] un hablante elige qué presentar del todo, y que los oyentes realizan en cada caso la operación mental de reponer y de inferir.”* (Raiter, 2001, p. 69) Ese conocimiento de sentido común nos permite estudiar la conformación histórica de los significados y cómo influyen en las conductas de los actores.

El lenguaje permite construir la realidad, ya que propone categorías de análisis para explicarla, desde lo cotidiano y desde lo científico, por lo que son convenciones y acuerdos de orden social, la perspectiva de quien lo describe, el ojo del observador y del uso del lenguaje que se hace.

Metodología:

Organizado por:





Empleamos la narrativa como metodología de investigación cualitativa, que nos permite averiguar algo sobre un grupo social, pensada como *un medio para*, y el contenido es lo que se quiere averiguar (Ángel, 2011, p. 30). En este caso, sobre la concepción de democracia de nuestros estudiantes, para identificar sus razonamientos sobre su *realidad social*, las percepciones construidas sobre ella y cómo influyen en sus decisiones al momento de definir la práctica.

La narrativa es un dispositivo que permite a los sujetos expresar un relato, aborda hechos e ideas, teorías, temores y emociones del narrador. Además, permite la reconstrucción histórica y cultural de una sociedad, dado que posibilita tender puentes entre lugares, épocas, culturas y experiencias. Desde la narrativa es posible reconocer nuevos sentidos al relatar lo sucedido desde la verosimilitud de los acontecimientos, como valioso instrumento transformador, porque hace posible volver sobre lo actuado para comprender las acciones y los procesos de construcción del conocimiento profesional y mejorar la práctica (Caporossi, 2012, p. 146), en nuestro caso, identificar concepciones sobre la democracia a través del análisis crítico del discurso mediante lo que los estudiantes dicen sobre ella.

Realizamos para esta actividad con estudiantes que en el 2019 cursaban el 2° año de los profesorados de educación primaria y de educación inicial. Estaba previsto en dos partes, la primera se desarrolló en octubre con una duración de 3 horas reloj. La segunda parte estaba prevista para el segundo semestre del 2020 pero, por suspensión de las actividades presenciales debido a la pandemia por Covid-19, no pudo desarrollarse aún. Por lo tanto, sólo podemos realizar un análisis parcial de lo previsto para ambas etapas.

Discusión de los datos, evidencias, objetos o materiales:

En el diagnóstico que hacen los profesores de Ciencias Sociales de ambos profesorados, observan dificultades en los estudiantes para analizar la actualidad y argumentar ideas, o tomar postura frente a ellas. Es por ello que buscamos conocer cómo la formación docente favorece la construcción de herramientas para la reflexión con otros, competencias intelectuales que profundicen la comprensión de *lo social*.

Al considerar el pensamiento de los estudiantes, luego de haber realizado prácticas en el nivel, observamos una disonancia entre el discurso que aspira a un enfoque de enseñanza centrado en enfrentar a sus alumnos con situaciones conflictivas, para construir el conocimiento de lo social; y un practicante que al insertarse en las escuelas no logra reconocer su propia subjetividad respecto de aspectos éticos y valores sociales y que, por lo tanto, se aferra a propuestas academicistas para la enseñanza.

En este marco, se elaboró un taller que partió de un diálogo con los estudiantes sobre su experiencia en las escuelas y sus interpretaciones respecto de diferentes aspectos sobre la realidad social. Retomaron relatos de vivencias de su período de prácticas pre-profesionales

Organizado por:





referidas al desarrollo del tema *democracia*. Luego, se ofreció un espacio para expresar su concepción sobre la democracia y cómo pudieron observar el desarrollo de ese tema en las escuelas. En este punto, observamos que cuando los estudiantes expresan sus conocimientos sobre el concepto se limitan a cuestiones como: la forma de gobierno, la distribución de poderes, el sistema electoral y de sufragio, las campañas proselitistas. Nos resulta llamativo, por ausente, la mención a situaciones de “conflicto” en todas las narrativas elaboradas. Cada grupo, que en un inicio reconocía situaciones conflictivas y de luchas de poder entre los grupos sociales analizados, no logró reconocer la relación que este tipo de situaciones tiene como un aspecto del funcionamiento de la vida democrática. Además, al solicitar que piensen estrategias para desarrollar en próximas prácticas, éstas sólo se reducían a dispositivos sobre el sistema electoral y no consideraron el conflicto social como parte de la propuesta.

Resultados y/o conclusiones:

Entendemos que nuestros estudiantes necesitan poner en cuestión sus ideas sobre lo social, para poder resignificar ese conocimiento cotidiano, y transformarlo en un conocimiento académico superador. Cada uno de nosotros, por el sólo hecho de vivir en sociedad, es portador de conocimientos que forman parte de su propia cultura. Aunque es posible que esa visión sea una limitante para construir nuevas miradas, dado que es difícil abandonar las estructuras que nos acompañan desde siempre para adoptar nuevas formas de interpretar el mundo, imaginarlo diferente de cómo lo hemos aprendido. Pero, no podemos desterrar todo lo que traemos y cambiar una idea por otra, sino más bien pensar en construir a partir de ellas, pero sin desconocer que lo que traemos es lo que nos lleva a modificar nuestras creencias. Entonces, el aprendizaje de *lo social* se facilita cuando nuestros alumnos generan experiencias áulicas en las que estén presentes “*el diálogo entre los lenguajes y modos de aproximación a la realidad social construidos desde las disciplinas presentes en el currículum escolar y los construidos por la/s experiencia/s de los estudiantes.*” (Bravo Pemjeam, et al, 2018, p.236) Es decir, desde la formación debemos encontrar la forma de enfrentarlos a la problematización de la experiencia cotidiana en diálogo con conceptos constitutivos de la formación ciudadana como: poder, participación, identidad o conflicto.

El desafío es poder contrastar las construcciones que portan los estudiantes, cuya lógica les permite mirar la realidad social, interpretarla, y decidir en sintonía con ella, qué acciones realizar para intervenir adecuadamente en ella. Es así que surgen nuevos interrogantes: ¿Cómo dialogar con los estudiantes sobre las prácticas de la enseñanza?, ¿Cómo trabajar las trayectorias formativas de los estudiantes en la virtualidad?, ¿Cómo aproximarnos a la construcción del saber social en la formación docente de los estudiantes en este contexto social?

Las actividades del año 2020 debieron ser reajustadas y trasladadas a la virtualidad por la pandemia y su consecuente aislamiento. El análisis del nuevo contexto nos llevó a concluir que nuestros estudiantes tienen ciertas dificultades para pensar las prácticas de enseñanza en

Organizado por:





contexto de virtualidad, sin que estén suficientemente preparados en el uso de las tecnologías digitales, cuestión que se hace evidente cuando las omiten en sus propuestas áulicas.

Asimismo, las preguntas que originaron el presente proyecto debieron ser revisadas y las prácticas, en este nuevo estado de situación, se reconfiguraron para adaptarse al nuevo escenario. Este tiempo de trabajo virtual se caracteriza por ser novedoso y hasta impensado, y el único modo de retomar la práctica dentro del proyecto de investigación. Elena Achilli (2002) afirma que en los procesos de conocer se generan siempre esos momentos de incertidumbres y confusiones, y en ese proceso estamos, en búsqueda de trabajar sobre los objetivos planificados.

Contribuciones y significación científica de este trabajo:

Entendemos que, según lo plantea Sautu (2011):

“la investigación social es una forma empírica de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimientos explícitas. En su contenido la investigación es temporal-histórica, es acotada y acumulativa, está sujeta a inexactitudes y, por lo tanto, es parcial o totalmente refutable” (Sautu, 2011, p. 228).

Como consecuencia de este proceso buscamos mejorar nuestra propuesta de formación docente, triangulando los resultados hasta ahora obtenidos con entrevistas a los equipos de cátedra y encuestas a los estudiantes que actualmente cursan el 3° y 4° año de ambas carreras. En ese sentido, Pagés (2004) citado por Bravo Pemjeam, *et al* (2018) nos ilustra respecto de los resultados que puede obtener la formación inicial del profesorado al lograr que los estudiantes comprendan su propio sistema de creencias y sus limitaciones teórico-prácticas, además de las experiencias que vivencien en su formación en didáctica de las Ciencias Sociales y en las prácticas en las escuelas (p. 231), cuestión que por lo visto aún no se ha logrado, dado que se percibe la necesidad de profundizar los análisis reflexivos para la re-elaboración de sus próximas prácticas.

El rol de la universidad es fundamental para discutir, cómo será la *Nueva Normalidad*, puesto que se necesitarán nuevos contratos sociales para dar continuidad a la formación de docentes, que den lugar a una nueva escolaridad. Finalmente, es importante saber cómo argumentamos el sentido último de los saberes construidos en formato de contenido escolar, en sintonía y en simultáneo con la formación universitaria, sabiendo que en estas nuevas circunstancias los docentes universitarios somos quienes posibilitamos u obstruimos oportunidades para que los futuros profesores construyan, ejerciten y porten sentido crítico y discursos analíticos frente a la realidad educativa que les espera.

Bibliografía:

Achilli, E (2005) Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Ed. Rosario: Laborde Editor. Argentina.

Organizado por:





- Ángel, D. (2011) La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. Universidad Autónoma de Manizales. Colombia.
<http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>
- Austin, J. (1962) Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Compilado por J.O. Urmson. Editorial Paidós. Barcelona.
- Bravo Pemjeam, L.; Valencia Castañeda, L. y Villalón Gálvez, G. (2018) CAPÍTULO 18: “La formación inicial y el desarrollo profesional del profesorado de historia y ciencias sociales” (Pp. 229-240) En Contribuciones de Joan Pagès al desarrollo de la didáctica de las ciencias sociales, la historia y la geografía en Iberoamérica. Miguel Angel Jara ...[et al.]; coordinación general de Miguel Angel Jara y Antoni Santisteban. ISBN 978-987-42-9324-4
- Bruner (1997) La educación, puerta de la cultura. Visor. Madrid. ISBN 8477741255
- Caporossi, A. (2012) Cap. 4 “La narrativa como dispositivo para la construcción del conocimiento profesional de las prácticas docentes” En “Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales” Sanjurjo, Liliana (Coord.), Homo Sapiens Ediciones.
- Davini, M. C. (1998) El currículo de formación del magisterio en la Argentina. Planes de estudio y programas de enseñanza. En Propuesta Educativa, Año 9, N°19, FLACSO, pp. 36-46.
- Sautu, R. (2011) Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En: Wainerrnan, C., Sautu, R. (comp.). La trastienda de la investigación. Buenos Aires: Manantial.

Organizado por:

